LA CASA QUE NO SE ACABA

Daniel Navas

Copyright © 2023 Daniel Navas
All rights reserved

te pertenecen las noblezas
de la montaña, del río, del huerto y la nube
no es posible ver el mundo sin verte
ni habitarlo sin hallarte

(…) ¿Acaso las flores sienten los tiempos que corren, y ellas
como nosotros, debieran llorar?
Durante tres meses los fanales
de la guarnición han destellado
durante la noche.
Una carta desde casa valdría
una pila de oro para mí (…)

Escenas de primavera
Du Fu

Cuando el maestro Zeng estaba enfermo, llamó a sus discípulos
y les dijo:
"Mirad mis pies. Mirad mis manos.
En los *Poemas* se dice:

Convulso y con temblores
como al borde de un abismo
como al caminar sobre el hielo

Pero ahora, amigos míos, sé que
he llegado a puerto seguro."

Analectas
Confucio

Contenido

Palabras iniciales
I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII
XIII
XIV
XV
XVI
XVII
XVIII
XIX
XX
XXI
XXII
XXIII
XXIV
XXV
XXVI

XXVII
XXVIII
XXIX
XXX
XXXI
XXXII
XXXIII
XXXIV
XXXV
XXXVI
XXXVII
XXXVIII
XXXIX
XL
XLI
XLII
XLIII
XLIV
XLV
XLVI
XLVII
XLVIII
XLIX
L
LI
LII
LIII
LIV

LV
LVI
LVII
LVIII
LIX
LX
LXI
LXII
LXIII
LXIV
Palabras finales
Acerca del autor

Palabras iniciales

Venerable Bai Song Su:

Sean estas palabras la prueba de que tu hermano, Li Feng, está vivo, y ha recuperado su salud y su corazón, luego de días de kilómetros y tormentas.

Soy yo, hermano, Li Feng. Te escribo desde lejanas tierras, donde el fragor de los mares puede escucharse desde larga distancia, cuando aprendes a distinguir cuál es su sonido verdadero.

He huido de casa, hermano. Al principio lo había hecho lleno de culpa y vergüenza, con la intuición plena de que no me correspondía presidir la casa de curación de nuestro padre, quien, aunque no lo has sabido, ha abandonado su vitalidad ante mis ojos. He marchado de casa con su venia, así que he salido por nuestra puerta, que ahora es tuya, en honor y en propiedad, habiéndole dicho adiós a nuestro padre, en paz, y en armonía.

No pude en ese momento entenderlo, hermano Sung So, pero el destino tenía para mí otros planes, entre los que fui hallando el dulzor tras la amargura.

He cruzado amplias tierras, conociendo el imperio que han forjado nuestros ancestros, y he visto luces y

oscuridades. Más de las que quisiera, menos de las que debía.

Te envío esta carta con el sello de la familia Jiang, cuyo hogar me ha acogido para sanar de las heridas que me ha producido el largo viaje, tanto por el cansancio físico, como el del corazón.

Sin embargo, no hay una familia Jiang habitando su casa. He sido traído para recibir los cuidados de la dama de la casa, Jiang Xiao Zhen, una mujer cuya familia ha marchado también. Ella ha permanecido atendiendo sus deberes ancestrales, según dictan las leyes del imperio, cuidando a quien lo requiere.

Hermano, la dama Jiang es una joven con dotes de sanación del alma, que me ha ayudado a entender algo tan pequeño y tan grande como mi naturaleza, y la ha reconciliado con la naturaleza del cosmos.

Su actuar no es común entre las mujeres de nuestro pueblo, destinadas en sufrimiento y dolor a cumplir el deber familiar. Su soledad autoimpuesta, llena del canto matutino de los pájaros, y del susurro de la oración, le ha permitido hallar un nuevo significado a la virtud, como nunca lo vi, y he aprendido tanto de ella que le ha dado un nuevo significado mi experiencia de búsqueda de libertad.

He huido de casa, pero no huía de las responsabilidades de nuestro hogar, sino de la falta de un sentido para cumplir con ellas. Mi espíritu había sido abandonado de todo deber, y mis acciones estaban vacías.

La dama Jiang me ha permitido conocer, desde su forma de experimentar la virtud del servicio desde la libertad, una forma distinta de conocer la naturaleza

de la armonía, sin la presión desenfrenada de la obediencia.

Ella me ha ayudado a entender el amor de los ojos de nuestro padre durante su último aliento, y he visto en mi corazón renacer la piedad, no desde la tradición, sino desde el amor verdadero.

Mientras he ido sanando, y ella ha velado por mi bienestar, ha salido muchas veces de su casa, para hacer visitas y atender a su gran familia, que son todos los que gracias a ella sanan también.

En esos tiempos de soledad, he recorrido con la dificultad que imponen mis heridas los rincones de su hogar, una casa enorme llena de esquinas y entresijos que parecía no tener fin. Su casa no se acaba jamás, pero he hallado en el camino el tesoro de sus ancestros, textos con los que he podido recrearme y acrecentar mi entendimiento.

Te envío mi profunda admiración y respeto, hermano, y mi agradecimiento anticipado por leer estas palabras.

Te envío con esta carta las anotaciones de lo que he aprendido en la casa Jiang, donde hallé sanación, y sentido.

Y amor.

Bai Li Feng

I

abandoné la inocencia de mi piel
abierta en canal con el látigo y la espada
el dolor me recorrió por dentro
como un roedor invadiendo
un hogar ajeno

cada día me lastimó con sutileza
pero sumándose los días
se sumaban las ausencias

me tocó el pecho la mano del deterioro
y los ojos el gris del cansancio

mi cuerpo se hacía más pesado
y mis huesos se hacían más visibles

ningún atuendo duró para siempre
y cuando aprendías amarle
era necesario el siguiente

los ancestros llamaron a esto
sufrimiento

II

la memoria registraba al tiempo
como la duración entre una guerra
y la siguiente

el breve respiro entre lágrimas
eso era el tiempo

al final se hacía costumbre
un deber y un entendimiento
andar por los caminos
herido por espinas

ningún saber y ningún sabio
podía exorcizar
las ortigas de las carreteras

la herida era natural
en la naturaleza

III

los poemas y las canciones y los himnos
elogiaban el don
de cantar por sobre el llanto

se hizo religión
comprenderse en la pena

se hizo noble
el rigor del precepto
que no te protegía
del desamparo

la voluntad te distinguía
para no sucumbir
y la fe impulsaba
el siguiente aliento
todavía cálido

IV

el guerrero entrenaba
endureciendo su cáscara
y sus entrañas

no siempre había guerra
pero el guerrero podía soportar
el peso de la lanza
en tiempos de quietud

era resistente al deterioro
a la soledad y al silencio

el guerrero aprendía
a estar consigo mismo

ninguna oscuridad
podría contra esa valentía

V

los guerreros también
tenían funerales

todos dejan atrás
la corporalidad de su presencia

pero su expresión no parecía
mancillada por el sufrimiento
su mirada siempre estaba
dispuesta a ver

el guerrero en toda honra
aprendía a sostenerse como virtud

eso diría la lápida del vencedor
frente a la totalidad de las noches

era virtuoso

VI

vi guerreros
llenos de motivaciones

los vi esgrimiendo la espada
para llenar sus alforjas
para creerse poderosos
para animar una tarde silenciosa

y también vi frente a mis ojos
guerreros levantando sus armas
para impedir la muerte
para preservar la tierra
para resguardar las canciones

al ver a estos últimos
pensé en su virtud
quise llamarla Bien
y sé en mi corazón
que acerté sin error

VII

vi guerreros que jamás
tomaron una empuñadura

vi a los que aprendían
el movimiento de las hojas de los árboles
la dirección del viento
y las familias de estrellas

los vi entender estos menesteres
y emplear esos ritmos al tratar
con sus semejantes

los vi adoptar la cadencia
que los rodeaba a cada instante
y transformar sus palabras
en armonías semejantes

ya no pude llamarlos guerreros
cuando los llamaba sabios
ellos sonreían y negaban con la cabeza
pero yo sabía en mi interior
que no me equivocaba

VIII

la ruta junto al gran río
muestra árboles que crecen
por la abundancia de la ribera
por las aguas subterráneas
y por alguna otra bendición
que no llegué a comprender

ningún árbol intervenía
con el crecimiento de sus vecinos
sería acaso así más fácil prosperar
libre del peso de medir
cuándo debe cada uno crecer

allí en el éxito de la naturaleza
está la ausencia de control

IX

conocí a un monje
habitando un templo
rodeado de flores desconocidas

lo vi inclinar la cabeza
ante ricos y mendigos
lo vi hallar dignidad
en todas las voces

jamás causó perjuicio
ante ninguna circunstancia

supe por el monje
que el respeto como virtud
era un regalo tan valioso
como el fruto de un árbol
que florece por primera vez
años y años después
de internarse su semilla
en las profundidades

X

en un pueblo
escondido de los malhechores
hallé a una joven
escondida detrás de muchas sombras

mi nombre no era conocido
entre estas gentes huidizas
pero la madre de aquella joven
no retrocedió antes mis artes
humildes de curandero

me ofreció con sus manos
una hierba sanadora
de la que yo conocía sus virtudes
vi confianza en sus ojos
y fue suficiente mientras encendía
una luz para su hija

ese día aprendí de estas gentes
un venerable arte
que hace hermanos
a la suavidad y a la firmeza

la tolerancia

XI

un hombre me llamó
con una voz estentórea
algo que sonaba
como una leve risa
cautivada por cualquier sencillez

el hombre reunía dinero
para erigir un templo
para una diosa
que con mil ojos
velara con incesante piedad

nunca sus manos tocaron
esas monedas para sus intereses

alejé mis pasos de él mucho antes
de conocer el resultado
de sus anhelos

pero antes de irme
me incliné ante la estatua solitaria
que esperaba techo todavía

quien te sigue
susurré ante ella
te sigue con honradez

y supe que ella
amaba esa virtud

XII

mi padre conocía muchos secretos
conocía la composición del cuerpo
de sus fortalezas y limitaciones
conocía de lo que era capaz
el paso del tiempo

amaba plantarle cara
al deterioro
y hacía de la supervivencia
un arte necesario

ante cada oportunidad
se adentraba en su jardín
y con diligencia ingeniosa
hallaba para cada herida
el alivio necesario

el tesoro de sus libros
se había vuelto
una habilidad de sus manos

al verlo pensaba
que si un libro no me hace hábil
e ingenioso frente a la inquietud
entonces sus páginas efímeras
me llevan a la lágrima o a la risa
pero sólo a eso

XIII

cada vez que impartí
las artes del alivio
tal como me fue enseñado
me empujaba la urgencia
de ofrecerle a la salud
una oportunidad

llamaba a ese ímpetu compasión
y la guardaba como una virtud
cara para mi labor
e insustituible

con el tiempo comprendí
que la semilla de la compasión
semejaba en lo simple a la tristeza
que sólo era de otro y ajena
y después nunca más

XIV

ella vio las marcas frescas
de mucha crueldad en mi piel

actuó sin dudar y con premura
me recordó a las artes
de muchos que me habían precedido

tenía sus propias formas
su propio idioma
y sus artes sanadoras
tenían vida por sí mismas

había estudiado la salud
y la enfermedad
estaba formada para vencer
toda impureza

la vi justa por conocer
la vi honesta por actuar

ninguna ignorancia
puede salvar vida alguna

XV

un padre y una madre
conciben hijos
que exceden
su existencia temporal

se parecen a ellos
en los ojos o en la sonrisa
o en los gestos o alguna escasez

yo llamaba a eso afinidad
y ello me asistía enlazando
a los semejantes

me limité entonces
a la cercanía física
y la afinidad realmente
era una forma de hermanar
a todas las personas

ya no conozco ahora
otra forma de sanar

XVI

no conozco la naturaleza
de mi sangre

no sé de qué modos
está mezclada mi esencia

pude heredar la luz de los reyes
o la oscuridad de los malhechores

mi historia es la misma que las demás
un misterio

por ello venero
los orígenes de mi sangre
algún rey me habrá heredado
alguna nobleza

algún malhechor
me habrá regalado
la oportunidad de ser mejor

XVII

recuerdo una paz
que sentí en una noche otoñal

mi cama era de hierba
mi arrullo era de viento
mi cielo era de estrellas

si el bosque respiraba
yo respiraba
si el bosque oscurecía
yo cerraba mis ojos

recuerdo una paz
que era tanta paz
que yo no existía

XVIII

un caballo fuerte
un caballo bien alimentado
un caballo veloz y obediente
un caballo resistente
un caballo inseparable

un caballo así no es menos
ni más caballo que otros

es una mixtura de circunstancias
que llamamos un caballo excelente

XIX

la justicia es como un capitán
atento a las circunstancias

observa la tormenta a la distancia
y prepara las velas
del barco que dirige

un hombre justo sabe
que la justicia es universal
pero se aplica en lo local

a todo crimen una ley
a cada criminal un castigo

XX

el erhu es un trozo de madera
con forma de cuenco
forrado en piel de serpiente
con dos cuerdas atadas
ajustadas con clavijas
y un arco que las frota

un erhu es eso y poco más

pero un erhu en las manos
que lo mueven
y extraen toda la melancolía
de la que es capaz
la música del erhu
es lo que su fabricante
quiso de su obra

la generosidad es así
una palabra como cualquiera
hasta que eres generoso

XXI

a la muestra de humanidad
de respeto y de amor
que padre y madre
reciben de sus hijos
no parece un don extraordinario

no es en mi entendimiento
una virtud inconcebible

se parece más a un préstamo
devuelto honrosamente
y a tiempo

XXII

nunca estamos listos
jamás la copa está llena

mi abuelo entregó a mi padre
una misión inconclusa

creo que tal entrega
pesará algún día entre mis palmas

y sé que me faltarán días
para llenar la copa

y habrá que colocarla
en manos que aprendan fortaleza

no parecemos tener fin
nuestra historia
es una historia inacabada

XXIII

qué fue lo que vi en el guerrero
en el monje
en el sanador

qué fue lo que vi en el devoto
en el justo
en el hijo piadoso

qué fue lo que vi
que no pude retener
más allá del sonido
de mis elogios

qué los llena
que los perpetúa en los días
qué los perfecciona
y los engrandece

no comprendo su plenitud
por ello no comprendo mi vacío

XXIV

los nombres familiares
los que me unen a un clan
a una historia

a aquellos debo claridad
obediencia y honor
lo sé sin saberlo

ha quedado vacía mi piedad
he perdido la naturaleza
de la costumbre

no comprendo los dones
de mi apellido
ni conozco el olor de mi sangre

mis dudas me deshonran
cuando me pregunto
si obedecer a los ancestros
más que a las virtudes
me arroja a sus vacíos

es la oscura incertidumbre:
acaso la lealtad ciega
me ha dejado inacabado

XXV

de qué están hechos los hombres
que han olvidado
por qué su ciudad
tiene el nombre que tiene

cómo son los caminos
de una ciudad llena de gente
que reniega de toda piedad

cuál es el brillo
de los ojos que ya no miran
al pasado

acaso hemos olvidado todos
el propósito de la lealtad
el honor del apellido
la voz de nuestros padres

somos caminantes
sin historia y sin destino
y solo sabemos reír
y entretenernos

estamos vacíos
y no sabemos
qué echar en falta

XXVI

mis caídas y mis tropiezos y mis faltas
mis mentiras y mi arrogancia y mi egoísmo
mi gula y mi irreverencia y mi ira

mis oscuridades todas
se aventuran a eclipsarme
y me sumo en una profunda reflexión
buscándome sin cesar

mis reflexiones me castigan
me recuerdan mis tentaciones
y los atentados a mi herencia

me pregunto si ello
es de seguro reflexionar
recordar mis fallas y ponerles coto

podría reflexionar recordando
mis virtudes y mirando hacia mí mismo

me han enseñado a ser virtuoso
pero no me han enseñado
a prestarme atención

han puesto en mí la luz
pero no me han mostrado
mi vela

XXVII

inclino la cerviz
mis rodillas tocan el suelo
la frente colocada entre mis manos
apoyadas frente a mí

ofrezco reverencia
entregándome al juicio
de mis mayores

cedo con mis dos manos
sin ocultar nada
la naturaleza de mis fallos

solo perviven mis desaciertos
que consumen mis fuerzas
mientras me condeno

algo falta a mi reflexión
hay en mí más que un pozo
en el que he caído

mis cálculos no tienen
la fórmula completa

he olvidado perdonarme

XXVIII

la mañana ha irrumpido
mezclando la luz del sol
con la penumbra polvorienta
y el aire enrarecido

mis heridas sanan
le dan espacio a mi lucidez
para que emplee la libertad
que ahogaba el dolor físico

he querido antes merecer
mis tragedias como castigos
y mi dolor como redención

hoy no he querido culparme más
he deseado ver mis tragedias como lecciones
y extraer de ellas aprendizaje
y no resentimiento

me he apoyado en mi virtud
y así completo mis dos caras

no hay de mí solo pecado y error
de mí hay felicidad y gracia

no soy sólo valioso por ser útil
soy grato por tener propósito
he recordado que yo soy yo

XXIX

soy el depositario
de enseñanzas ancestrales
sostengo brevemente
la antorcha frente al tiempo

he admitido ante mí
imbuido de vergüenza asimilada
que si una mano lleva una antorcha
no sólo es valiosa la antorcha

también lo es la mano

XXX

he visto con indecente cercanía
los ojos del verdugo

he mirado fijamente
los ojos de quien sana

he notado la diferencia
entre los ojos ensombrecidos
y los que vuelven a ver

se me ha transformado
entre las manos la felicidad
como una virtud inusitada

XXXI

mi cadencia interminable
entre la sombra y el resplandor
se vislumbra desde la falla
de mis principios

olvido y vuelvo a olvidar
el calor que ofrece la luz
porque miro mis principios
y olvido el principio
de mis principios

no crecería ningún árbol
si supiera que solo existe
por sus frutos

el árbol crece porque
es su naturaleza crecer

ninguna utilidad determina
la felicidad que produce
acercarse poco a poco al sol

la generosidad de sus frutos
es consecuencia de su salud
y ésta de su felicidad
y ésta de su amor

XXXII

danzo en la época de danza
canto las canciones de mi pueblo

alabo lo que es digno de alabanza
concreto en mí el verbo de mi pasado

arde el incienso en mis altares
iluminan las luces de mis cirios

hablo con las voces de mis padres
y siembro en la tierra que araron para mí

uso los viejos nombres de las montañas
y llamo a los ríos como siempre se llamaron

esto soy yo que amo
la exactitud que me sostiene

todo esto existe porque lo amo
de otro modo se olvidarían las señales
las letras y los ritos

y habría que inventar el mundo cada vez
como si nunca hubiese existido

XXXIII

contuve el aliento
brevemente antes del salto
hacia el futuro

atesoré las herramientas
de mi oficio
y confesé sobre mis pies
el destino de mis pasos

me prometí prosperidad
alimentando lo favorable

mi bienestar fluctúa como el tiempo
pues no se comporta distinto
a la naturaleza

pero los caminos no se borran
ni por la sombra breve ni la extensa

concebí la prosperidad
como una consecuencia del amor
y no me ha faltado pan
ni me ha fallado el techo

mi corazón está agradecido

XXXIV

me asomo por la ventana
de la habitación que hoy habito

un jardín de jazmines
precede en mi mirada
a todo lo construido
por una mano antigua

aquella columna
esta lámpara
aquel incensario
ese camino de piedras adosadas

un mundo entero me precede
porque los antecesores
amaban el futuro

eso somos
el futuro de tenues sombras
que podemos amar
amando la obra de sus manos

XXXV

conozco los versos
del canto del dragón de jade

conozco la forma en que rigen
el yin y el yang
los movimientos del mundo

conozco los nombres de las hierbas
que sanan lo que parece irremediable

mi memoria es breve
y mi tiempo se acorta

lo que sé no es mío
sólo es un regalo
para los sucesores

lo que sé me ha sido prestado
para que otra voz cante mañana
y siga teniendo nombre
lo que hoy tiene nombre

XXXVI

mi vista se alarga como el paisaje
y así como veo casas
veo montañas
y el cielo interminable

habito una esquina de la tierra
pequeño y contingente
danzando en la ley universal

mi cuerpo es un pequeño cosmos
y en mí hay madera y fuego
y metal y tierra y agua

mi amor manifiesta brevemente
un bramido eterno e inaudible

estoy hecho del universo

XXXVII

el maestro ha enseñado
que la familia es el eje
de todo reino

la familia inicia
cuando dos rostros se encuentran
y se hunde una mirada en la otra

cuando esas miradas
se penetran mutuamente
y no hay regreso
entonces no hay razón para regresar

esto es el único
eje de la familia

el centro de dos miradas
colmando el mismo universo

XXXVIII

aquel soldado que sigue
toda orden de su superior
ha olvidado su voz

la obediencia ciega
lo ha vuelto infeliz

XXXIX

aquel soldado que no sigue
ninguna orden de su superior
ha olvidado su lugar en el mundo

la desobediencia ciega
lo ha vuelto infeliz

XL

no hay ceguera posible
ni infelicidad a la vista

soy el centro de las voces
del cielo y de la tierra

ha cesado la búsqueda
del justo medio

si acaso es cierto
que entre el cielo y la tierra
soy yo mi justo medio

XLI

mi corazón es recipiente
de voces numerosas
mayores y menores
de palabras sabias y necias

es digno poner orden
en esa multitud
y hacer un coro hermoso
que cante sobre mi vida

debo conocer las palabras
que vienen del cielo
que vienen de la tierra

y dominar la naturaleza
del recipiente
que las alberga

cuál sabiduría es posible
sin notar el corazón
que la atesora

XLII

hay una fuerza que sostiene
los hilos de la lealtad
exalta las voces
que nos preceden

sin ella toda obediencia es ciega
toda acción es un vacío
y todo logro es una sombra

una voz inaudible
disuelve todo mérito
y se pierde entre ecos
que ya no dicen nada

descubrir esa fuerza
es un propósito inestimable

XLIII

una fuerza nos hace afines
nos acerca y nos asemeja

una fuerza nos torna leales
disciplinados y valerosos

una fuerza nos empuja
sin descanso al futuro

una fuerza embellece
los caminos y los pasos

una fuerza arrasa
hasta la última sombra

la conozco como amor

cualquier otra le obedece

XLIV

he visto en amar
un don como ningún otro

se puede mostrar
ofrecer y enseñar
y sería un valioso regalo

enseñar a amar
es enseñar a conocer

amo realmente
al permitirme conocer
en las fronteras
de la libertad

XLV

amando conozco
conociendo observo
la profundidad

en la profundidad
hallo semejanza

en la semejanza
me encuentro

hallándome en ti
no hay afinidad
más fuerte

esa fuerza
nos ha hecho excelentes

XLVI

si un maestro habla
de quien se confunde
y advierte la respuesta
cuál es este encuentro

sin un maestro habla
de una oveja extraviada
y la halla contento
cuál es el regocijo

si un maestro paciente
escucha todas las voces
y no halla error natural
cuál es este don

mi memoria joven
puede memorizar
todas las lecciones

pero es por el amor
que toda lección
es siempre vigente

XLVII

la lección es un lenguaje

la sabiduría es un propósito

el amor es la fuente

la felicidad es mi logro

XLVIII

postrado en un catre
mi cuerpo físico
se apresuraba en cicatrizar

había recorrido en silencio
algunas habitaciones
de la casa de sanación
mientras me asistían mis fuerzas

sin advertirlo me conmovían
los mensajes de los pergaminos
que lucían en las paredes

me acostumbré al olor
del incienso y del jazmín

estas eran cosas
de las que ya no quise prescindir

nunca quedé huérfano del pasado
el ayer estaba allí inmutable

pero las manos que cambiaban
los vendajes sanadores
eran más reales
que cualquier pasado

un día empecé a amar
ese día no sufrí más

XLIX

recuerdo que mi cuerpo
obedecía a distintas leyes

mis puños y mis piernas
mis ojos y mi lengua
obedecían atentamente
a órdenes contrapuestas

yo era muchos
y no mucho más
que una estridencia

pero la felicidad
es una constante
un lenguaje común
para las partes

feliz no había lucha
no había adversarios
disputándose mis pasos

yo era feliz
era uno ahora

L

una noche pensé
en los habitantes
de aquella ciudad

personajes contrapuestos
de orígenes y tránsitos
tan desiguales

qué fuerza mantenía
vinculado a aquel grupo de gente

pensé en la lealtad
en el respeto
en la generosidad

nada de eso tenía sentido
sin el amor como precedente

tal vez no emplearan
ese nombre como gentilicio

pero allí estaba
haciéndonos semejantes

LI

soy un pequeño cosmos
eres un pequeño cosmos
ellos son pequeños cosmos

habitamos un cosmos
que no es distinto a nosotros
y el amor nos vincula
y nos hace inseparables

quién podría decir
que hay algo distinto al amor
sosteniendo a las montañas
endulzando los frutos
y empujando los mares

LII

en el momento en que te amo
accedo a tus silencios

en ellos te conozco
entiendo tus luces y sombras

no temo de mí mismo
cómo podría temerte si te amo

si somos lo mismo
el amor nos encuentra
y nos libera

no hay miedo posible allí

no hay temor que viva
si el amor nos sostiene

LIII

soy libre
pero incapaz de hacer
cualquier cosa

soy libre con límites
lo que no pareciera ser libertad

mi libertad no incluye
todas las acciones

mi amor hace converger
mis verdaderos pasos

por lo tanto no soy libre
de mentir o de dañar
no soy libre de destruir
o corromper o esclavizar

amar es una forma celestial
de libertad

LIV

el conocimiento perfecto
semeja al del fuego
consciente de qué es quemar

conocerse es como el agua que sabe
lo que significa mojar

cuánto habría que experimentarse
a sí mismo para saberse

el fuego que sabe que quema
el agua que sabe que moja
el hombre que sabe que ama

en mi naturaleza
soy lo que doy
obtengo y me obtengo

te entrego amor
me entrego

LV

un pozo polvoriento
no brinda de beber

la tierra yerma
no ofrece arroz

el cielo a oscuras
sucede al atardecer

mi naturaleza también
es la naturaleza

no amarse alberga
todos los impedimentos

tal como el cielo azul
no puede nutrir con lluvia
la tierra

LVI

el amor ata
los elementos del cosmos

el amor susurra
tras todas las tormentas

los reyes más antiguos
vieron el movimiento universal
y era amor el secreto

si te amo
restauro en mí
un saber ancestral

LVII

Me sumerjo
En la forma de las cosas

lo que junta las estrellas
en el cielo visible
ofrece coherencia a mis huesos
a mis músculos y a mi espíritu

la danza perfecta de las cosas
despliega vida como obsequio

mi cuerpo sana
mis pasos se afirman
en la tierra

LVIII

te amo
no se me escapan
tus fronteras

me asomo a tus honduras
y a tus cimas escarpadas

anticipo tus tormentas
y tus ventosos inviernos

cedo a tus silencios
y comparto tus mareas

amar sin conocer
no ocurre en esta tierra

LIX

conozco la longitud de mi brazo
la agudeza de mi vista
mi resistencia al frío
la rapidez de mis pasos

conozco la duración de mi sueño
y la firmeza de mi respiro
el límite de mi apetito
y la constancia de mis latidos

es útil enterarse
de la vehemencia de mi voz
de la forma de mis manos

y de cómo convertir
mi espacio
en tu espacio

LX

la constancia del aroma
del incienso y el jazmín
en una casa de incienso
y de jazmín
son mi noche y mi día

contradice al universo
que falte noche
o que falte día

confío en lo que es
el futuro es posible

LXI

cuando das
te das

no hay más que calor
del fuego

y fluir
de la corriente

que alguien encuentre
mayor sinceridad

LXII

el miedo inquieta
rompe la constancia
de la razón

el temor separa
disuelve los lazos
quiebra la confianza

el terror paraliza
oscurece la visión
acalla la voz

detén este caos
exorciza a los espectros

ama

LXIII

la enfermedad es combatida
aletargando su alcance
pero puede ser detenida
conociendo sus orígenes

la virtud también
posee un inicio
la primera
de todas las causas

allí asoma cualquier luz
allí se asoma tu mirada

LXIV

escapar del frío
resguardarse de la tormenta
protegerse del enemigo
ocultar el pudor

encontrar un lugar
donde proteger
tus tesoros del tiempo
y de cualquier vejez
esto es habitar una casa

no hay perfección mayor
que esta casa se sostenga
más allá de todas
las tribulaciones

así es el amor
una casa que no se acaba

Palabras finales

Venerable hermano mayor:

No me es posible contener mayor alegría, que la que me produce estar al tanto de tu salud, de tu bienestar, y tu contento.

He obtenido gran luz de tus palabras. He conocido las bondades del hombre realizado, lleno de respeto, tolerancia, honradez, compasión, y piedad filial.

He observado tu visión personal de la reflexión, que está solo completa cuando no solamente piensas en torno a los mandatos de la tradición, sino también a la naturaleza de tus propias motivaciones, si éstas te hacen feliz y concuerdan con el mandato ancestral.

Veo que al seguir la tradición no te olvidas de ti mismo, pero ello no disminuye la fuerza de tu disciplina. En tu pensamiento recién hallado, veo cómo renuevas el respeto a los ancestros desde el amor, y no desde el mandato en sí mismo.

Tus viajes han enriquecido tu vehemencia, y la libertad te ha dado una nueva experiencia de la convivencia.

Has hallado en el amor la más preciosa de las virtudes, madre de todos los propósitos valiosos para el corazón.

Me has dado inspiración para cultivar de otra manera mis valores, amando mis costumbres, amando mi prosperidad, y para ti, desde el amor de quién ha velado por tu salud estos tiempos.

Albergo en mí toda esperanza de que recorras el camino de regreso, a estas montañas.

Esta casa, para ti, tampoco acaba.

Bai Song Su

— El hermano Song Su es bastante elocuente, felicito su alegría — exclamó risueña Xiao Zhen, dejando a sus pies empaparse libremente en verano.
— Estoy feliz de que no guarde ningún rencor — respondió Li Feng — ninguna huida es honrosa.
— Si has huido —exclamó Xiao Zhen, bajando la voz, y acercándose levemente. Los dos estaban sentados a la orilla del mar. —si has huido, ha sido hacia adelante. He visto en ti el valor de correr más rápido que el pasado. He aprendido de ti otras cosas, además; a como ser más paciente y calmada cuando me interno en mis pensamientos, y a dedicar lo mejor de mí sin pensar en nada más que el bien proporcionado. Amor y entrega.

Li Feng sonrió, tomando la mano de Xiao Zhen. Su piel estaba cálida. Las miradas de ambos se dirigían hacia el mar, casi tan grande como un amor que no se acaba.

Acerca del autor

Daniel Navas es profesor universitario y actualmente se dedica a la práctica de la Acupuntura Bioenergética, y la realización de talleres de crecimiento personal basados en una visión personal, moderna y ecuménica de las filosofías védica y taoísta. Asimismo, es instructor de Tai Chi Chuan.

Sus aficiones son la escritura, las bandas sonoras de películas inspiradoras, las caminatas entre árboles y charlar con tranquilidad frente a una taza de café.